



TOMO III.—NÚM. 24.

ANUNCIOS: á precios convencionales.

Número suelto, un real.

DIRECTOR: VALENTIN L. CARVAJAL.

Administracion, Lepanto 18.

ORENSE—MIÉRCOLES 29 DE MARZO DE 1876.

AÑO III.—NÚM. 127.

SUSCRICION: tres pesetas trimestre

en toda España.

SUMARIO.—Ara curiosa, por X.—Justicia para Galicia, por L. Cid.—Cuadros de la guerra, por Concepcion Arenal.—Yo paseaba por Athenas, por J. Ojea.—La romería, por W. A. Insua.—A Galicia (poesía) por Filomena D. Muruais.—El poder del oro, (leyenda) por V. L. Carvajal.—Conocimientos útiles.—Variedades.—Seccion local.—Anuncios.

ARA CURIOSA.

Largos años en nuestro Lucus Augusti estuvo escitando la curiosidad de los aficionados á investigaciones antiguas, el ara que en el altar de la capilla mayor de la catedral de Lugo, se ostentaba como una preciosa joya. La circunstancia de estar constantemente su Divina Magestad manifiesta, impedía el acceso á los legos deseosos de contemplarla y examinarla. A pesar de favorecernos con su amistad algunos individuos de su Cabildo que procuraban satisfacer nuestro deseo, nunca nos fué posible vernos solos para lograrlo en las muchas veces que hemos estado en ella aunque siempre de paso. Por la tradicion sabiamos que fué donacion de un Rey de Castilla, que

procedia de América y que era de remotisimos tiempos: esto último no guardaba gran consonancia con no hacer mencion de ella el magistral Sallares en su Argos Divina Santa Maria de Lugo (1700), ni con el descubrimiento de las Américas á fin del siglo XV; que era de color indefinido y tan brillante como un espejo, en términos que el celebrante veia en el ara toda la capilla mayor, en su parte superior, y que producía mareos si se fijaba la vista un poco de tiempo en ella. Siempre avivada nuestra curiosidad, proseguimos este año nuestra visita de inspeccion acostumbrada, siendo agradablemente sorprendidos al saber, que la misteriosa ara habia sido retirada por disposicion del Cabildo y la causa, segun nos dijo uno de sus sagrados dependientes, fueron ciertos escrúpulos.

La transicion que sufrió fué grande: desde punto tan principal como el altar de la capilla mayor, fué á parar á un tosco armario con regilla de alambre de la Roperia, donde pudimos verla como

tanto deseábamos. Su forma es cuadrilonga, de tamaño mas pequeño que las que vemos en la mayoría de las mesas de altar; su grueso sobre tres centímetros, color casi negro, muy oscuro; bien pulimentada y brillante por su reverso sin bruñir; con una guarnicion que sirve de marco, de plata labrada, de su color natural. Aunque no pudimos tenerla en la mano, podemos asegurar que es muy pesada por ser de materia muy compacta, que nos atrevemos á creer sea un pórfido bien pulimentado. Oímos referir con gran sencillez, que demostraba la falta de conocimientos, no haber podido saber que clase de piedra era, apesar de haber hecho que la examinasen personas inteligentes. No es creible que pudiera resistir á los medios de análisis que hoy posee la química; lo que faltó fué caer en manos científicas para analizarla. Supuesto que es ya un mueble inútil en la catedral, nos parece ocuparía un lugar muy digno en la Biblioteca Provincial, ó sea en su Instituto, formando parte del museo provincial, como un objeto curioso y de aprecio.

Tambien tengo entendido que ha sido igualmente retirada el ara del altar mayor de las monjas Benedictinas, de San Payo de Santiago, despues de muchísimos años en que la tuvieron en gran aprecio, apesar de las indicaciones que antiguos é ilustrados escritores hicieron de su procedencia gentilica deducida por su inscripcion; gracias á un dignísimo é ilustrado individuo del Cabildo catedral, cuya debida influencia salió victoriosa. Con estas aras sucede lo que con todas las cosas de este mundo, el progreso indefinido.

X.

JUSTICIA PARA GALICIA.

«La region de España que ha dado mas soldados á los ejércitos del Centro y del Norte para la campaña contra los carlistas, *fué Galicia*; y por consiguiente los hijos de esas pobladas provincias, fueron los que tuvieron mas bajas.»

CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA.

Que dolorosa elocuencia encierran estas breves y cortas frases, dedicadas

á nuestros hermanos, si sentimos palpar dentro del pecho un corazón entusiasta y amante del porvenir de Galicia!

La verdadera y amarga espresion de estas palabras, solo aciertan á comprenderla los que lloran la pérdida de un ser amado en tan sangrienta lucha, y los que por un acaso hemos tenido ocasion de ver esas tristes mansiones del dolor, en donde conmueven nuestro ánimo sordos gritos de desesperacion, ayes lastimeros, suspiros dolorosos, y el rezo santo del Ministro del Señor que eleva sus preces por el soldado moribundo.

En Valladolid, en Burgos, en Miranda, y allí en donde quiera que la benéfica y sacrosanta enseña de la Cruz-roja ha estendido la accion de la caridad mas sublime, estableciendo un asilo de consuelo y esperanza para recoger las innumerables victimas de la insensatez de los hombres; allí, hemos encontrado, tendido en los lechos de sus Hospitales, al humilde soldado gallego, sufriendo resignado la suerte fatal que el Ser supremo le deparó en la fratricida contienda.

¡Cuantas veces, agotados los escasos recursos de que podíamos disponer, nos hemos sentado al lado de nuestros hermanos, confundiendo nuestras lágrimas con las suyas, prodigándole gratas palabras de consuelo y de esperanza, y haciéndoles vislumbrar dias mejores, en que podrian estrechar entre sus brazos á la madre cariñosa por quien suspiraban!

Y al consagrar un tierno recuerdo á estas prendas queridas del alma, recordaban tambien á sus compañeros de armas, y manifestaban los mas vivos deseos de poder combatir nuevamente á su lado, peleando por su pátria y su libertad.

Hé aquí demostrado una vez mas el acendrado patriotismo de Galicia, siempre heroica y valiente ante los enemigos de su pátria; noble y leal en sus sacrificios, y sumisa y obediente ante el sacrosanto deber que le arranca de su seno millares de hijos queridos, para morir peleando como bravos defendiendo su bandera.

Galicia olvidada, Galicia ofendida por el abandono á que la han relegado sus detractores, y sufriendo con resignacion las terribles contrariedades por que ha venido atravesando durante tantos años, acude la primera á ofrecer la sangre de sus hijos contra los enemigos de la libertad, alcanza un renombre inmortal entre el fragor del combate, y vierte en silencio amargas lágrimas del dolor mas profundo por los seres queridos que reposan, cubiertos de lágrimas, allá, lejos..., muy lejos de sus altas y verdes montañas!..

Despues de tantos sacrificios, despues de tantas y tan repetidas pruebas de lealtad y bravura, no alcanzamos á comprender este abandono, ni podemos esplicarnos el olvido en que yace sumida nuestra pátria, esta tierra querida, que en los momentos supremos ha sido siempre la primera á ofrecer sus hijos y sus tesoros.

Galicia cuenta y ha tenido siempre patricios ilustres que han llegado á ocupar los mas altos puestos en la direccion del Estado; Galicia posee fuentes inagotables de riqueza y prosperidad; Galicia es la que acatando sumisa y leal los decretos del Gobierno, no ha rehusado jamás un sacrificio, por muy doloroso que éste haya sido para sus pacíficos moradores; Galicia alcanza un renombre glorioso, allí en donde quiera que sus hijos pelean por la pátria y la libertad; y sin embargo, no vive sino por nuestro propio esfuerzo; Galicia no obtiene la proteccion que reclama con tanta insistencia y á que es tan acreedora; y Galicia vé morir á sus hijos en los campos de batalla y en las fatales regiones americanas, á donde emigran buscando la realizacion de mentidas promesas y de quiméricas ilusiones.

Tiempo es ya de que sean reconocidos los derechos de nuestra pátria, y hoy que la prensa de Madrid, el Gobierno y la Nacion entera conocen los inmensos sacrificios que Galicia ha hecho por la libertad de España, y ven las lágrimas que vierten tantas madres abandonadas y sin consuelo, creemos oportuno levantar una vez mas nuestra voz, para obtener todas aquellas consideraciones y mejoras que no se han negado

á otras provincias, ni mas leales, ni mas heróicas, ni mas sumisas.

¡Justicia para nuestra Pátria! He aquí lo que pedimos en nombre de Galicia.

Luciano Cid.

Orense, Marzo 1876.

CUADROS DE LA GUERRA.

V.

Cuando la gente dice que este ó aquel hombre *cae* soldado, dice bien: el entrar sin voluntad en el servicio militar, y en tiempo de guerra, es una terrible *caída*, de que muchas veces no se levanta el que la dá.

Cuando ahora leemos ú oimos la relacion de las carnicerías del circo romano, de la tortura empleada por los tribunales de justicia para saber la verdad, y otras cosas análogas, nos preguntamos: ¿Cómo sería aquella sociedad en que semejantes atrocidades se hacian con beneplácito de todos? Y nos parece que ésta en que vivimos no tiene que echarse en cara nada parecido. Un dia vendrá en que, al saber la suerte del soldado enfermo, en España, se hará igual pregunta, y con mayor asombro, pensando que es un país cristiano, civilizado, y con una porcion de derechos escritos, donde se ven hechos como este:

En un hospital de sangre en cuyo techo ondea una bandera blanca con cruz roja, entra un herido: bastante grave parece estar; pero es jóven, de buena constitucion, y la herida, en la cabeza, va mejorándose hasta el punto de que ya no ofrece cuidado.

Un dia Francisco, que así se llama, siente malestar, dolor de cabeza, calor, y en la cara se le ven unos granitos; los asistentes, experimentados ya, pronuncian una palabra terrible: dice *viruelas!*

¿Por qué esta palabra es para el paciente tan aterradora? Porque la enfermedad que significa es cruel, y acaso más aún porque es contagiosa; el enfermo no puede continuar allí, y es necesario trasladarlo al *otro hospital*. Traslaciones análogas han hecho correr lágrimas por rostros bien atezados y cubiertos de barba bien espesa. ¿Por qué? porque el *otro hospital* es como suelen ser los hospitales, y un poco peor.

Se pregunta si hay en él cama desocupada: dicen que sí, y se traslada al virolento. Los enfermos y practicantes están cenando; que espere el enfermo en el portal, aunque hace frío, muy dañoso para su padecimiento. Espera; al cabo del tiempo dicen que ha sido una equivocacion, que no hay cama: ¿qué hacer? Es ya bien entrada la noche; por temor del contagio no puede volverse al pobre doliente á las salas en que están sus camaradas. ¿Se ha de quedar en la calle? ¿Ha de tirarse al río?

Alguno dice con acritud dolorosa: *mis le valiera...* Luégo se vió que tenia razon quien esto decia.

En el desvan del hospital de sangre hay un cuarto donde están los colchones que no se usan. Se sacan al momento, se coloca una cama, y en ella al enfermo; manos caritativas le habian abrigado tanto, que en todas estas esperas, idas y venidas no se ha enfriado; su nueva habitacion es bien mala, está á teja vana; pero como no es en el *otro hospital*, ¡qué consuelo siente al verse en ella! ¡*Si me dejaran aquí!* dice. Exclamacion que hace estremecer y pensar á alguno que la escucha. El pobre doliente tiene por una gran felicidad que le dejen en un camaranchon desabrigado; sólo pide que no le saquen de allí: lo pide en vano; le sacarán.

La noche ha sido tempestuosa; el viento ha soplado fuerte; la lluvia ha caido á torrentes. Alguno que durmió poco ha pensado en los centinelas sin garita y en el enfermo con tan mal techo. ¿Se habrá mojado? Nó, le dicen por la mañana; ¡*está tan contento!* ¡Contento! repite enjugando una lágrima el que habia preguntado por él.

El médico del establecimiento hace la visita, y concluida, se entabla este diálogo entre él y una persona que está en la casa.

—¿Sabe usted que no habia cama enfrente y ha vuelto Francisco?

—Sí, ya le he visitado.

—Ya que la casualidad ó la Providencia ha hecho que vuelva á casa, ¿no podriamos dejarle allá arriba? Aislado lo está mucho; cuidaremos de que su ropa no se junte con la de los otros. Despues que el pobre ha consentido en quedarse, ¡volverle á sacar! Con razon ó sin ella, él cree que aquí está la vida y en el otro hospital la muerte, y trasladarle de nuevo, es para él como conducir al patibulo un reo á quien se ha dicho que estaba indultado.

—Cierto, y yo lo siento mucho, pero no me atrevo á dejarle. Hay mucha viruela; si se propagara en nuestro hospital y entre los heridos, figúrese usted qué responsabilidad para nosotros si fuera ó se creyera consecuencia de haber dejado aquí un virolento.

—Pero ya sabe usted lo que dicen de ese hospital; que es un horrible foco de infeccion la sala de virolentos; que no los cuidan ni vigilan. Uno ha aparecido muerto en el escusado; otro en su delirio se ha salido de la cama y de la casa, llegando hasta la fuente; otro se ha tirado por la ventana y se ha estrellado; todos se quejan de la mala asistencia: esa casa, con razon ó sin ella, inspira á los enfermos una especie de terror, que basta para agravar cualquier enfermedad. Ya que no pueda quedar aquí Francisco, le buscaremos una casa en el pueblo.

—No se encontrará.

—Si señor, para el cabo *N.* se encontró, y padecía la misma enfermedad, y hubiera ido á ella á no ser por lo que usted sabe.

—Nosotros no podemos enviar ningun soldado enfermo á una casa particular.

—Pero esto es horrible; consultaré con el médico de Sanidad militar.

—Consulte usted.

No habia pasado mucho tiempo despues de terminado este diálogo, cuando entre una de las personas que le sostenian y un médico militar se entabló el siguiente:

—Comprendemos que el soldado, aún enfermo, está sujeto á las leyes militares; y para no faltar á ellas, me he tomado la libertad de dirigirme á usted, á fin de saber si un enfermo que no puede estar en este hospital, tiene repugnancia grande á ir al otro y una casa en la poblacion donde le cuidarán bien, podrá ser llevado á ella.

—Imposible.

—¿Cómo?

—Los oficiales pueden curarse donde quieren; los soldados, á ménos que su padecimiento les permita presentarse todos los dias á la consulta, tienen que ir al hospital, de grado ó por fuerza.

—¡Aunque el hospital esté muy mal montado, y tengan ellos una casa donde los cuiden bien! ¡Aunque esta casa sea la de un amigo, de un pariente ó la casa de su madre!

—Aunque sea así.

—Está bien; ya sé lo que deseaba saber para no faltar por ignorancia á las reglas establecidas por la Sanidad militar.

—Puede trasladarse el enfermo; ya hay cama.

—Se trasladará. ¡Quién pudiese hacerle oficial hasta que se pusiera bueno!

Quando pasó el cadáver de Francisco por delante de la habitacion donde se habian tenido los anteriores diálogos, uno de los interlocutores le miró llorando, y dijo: Bien hacen las madres en gemir cuando sus hijos *caen* soldados; mal hacemos en acusar á las generaciones que pasaron por su crueldad, cuando la nuestra hará estremecer á las futuras.

Concepcion Arenal.

PASEANDO POR ATHENAS.

ESTRAVAGANCIAS SONOLIENTAS.

que dedico á mi muy buen amigo

DON MANUEL MARIA PUGA

ciudadano de Vigo.

(Continuacion.)

Estaba, pues, en Grecia, amigo mio: el pais de los banquetes públicos, de los juegos y de las fiestas patrióticas; entre aquellas repúblicas de tan buen humor que elevaron una esttua á la Risa, y que «ni aun de la muerte su-

pieron hacer una cosa seria....» (1) Pero no me detuve hasta llegar á Athenas: la ciudad de nuestras preferencias, la rival de Tebas y de Esparta, la mimada de Palas, cuna esplendorosa del arte, y..... etc.

Allí hice alto.

Tú, amigo mio, no viajas con tanta comodidad. Sin ninguna molestia, ni siquiera de esas, relativamente menores, que se experimentan cuando uno camina sobre las costillas de

«Un leon con melenas de centellas,»

me apeé—parece que le veo—cerca del templo de Júpiter Trofonio. Y no vayas á imaginarte que tuve necesidad de recurrir al *Oráculo* para que me diese razon de algun arroyo, consagrado por cualquiera Náyade pegada, ni mucho menos que me viese en la precision de pedir, á ningun maldecido amo de fonda, un poco de agua para lavarme la cara ó cepillos para quitarme el polvo:—Acababa de hacer un viaje como aquellos héroes que solian correr la posta metidos en una nube por la madre Venus.

Pero lo que ha de causarte no poca maravilla, es el ningun aprecio que de mi traje extraño hicieron aquellos descendientes de Cécropo y no menor asombro el que, entre ellos, encontrase algunas casas y nombres que, tu y yo, vemos y oímos pronunciar todos los días.—Es decir: tú eres el que los oyes y ves con mas frecuencia.

Puedo, sí, anticiparte desde luego, que no tropecé ninguna procesion de solteras de tierna y endurecida fibra que, mal avenidas con una natural maternidad, se empeñan, de grado ó á la fuerza, en buscar prohijamientos extraños en quien solo alcanzan merced corazones puros y modestos; que no los mantos dorados de Catalano y Coderingo, hallados por el toscano en el gremio de los *tristes hipócritas*.

Algunas compatriotas de Lais (2) pasaron por delante de mí—muy recatadamente por cierto—hácia la gruta del templo.—Los sacerdotes de todos los tiempos y de las religiones todas mostraron idéntica afición á socorrer la debilidad y la flaqueza.

Mas ¿como darte idea aproximada de lo que ví?

Solamente asegurándote que soñaba;—de cuya creencia tengo alguna seguridad que has de ser partidario.

Los años eran allí mucho más ligeros de pies que los que ahora cuento, y revueltos como no podrias concebirlo. ¡Que sé yo como tal confusion se producía, á mi alrededor, en el orden cronológico de las olimpiadas! No es, á la verdad, secreto este que me mortifique, en su seguimiento, con ninguna especulacion filosofica. Lo que no ofrece duda alguna, sin embargo, es el desquiciado orden con que se me presentaban hombres y sucesos ante los ojos, en tan lamentable anacrónica certeza que, la in-

coherencia de este embrollo puedes tenerla por un postulado de verdad.

Verás:

Ya estoy en Athenas.—Gentes medio envueltas en sendas *estolas* guarnecidas con grecas de graciosísima sencillez y llevadas de tal suerte que me recordaron los actores de la Opera, discurrian por todas partes. Nadie usaba sombrero de copa—Babilonia deshabitada que desde los tiempos de Carlo-Magno dieron los hombres en llevar encima de los sesos—; cuando mas, una cinta, *tenia*, (1) elaborada en las industrias de Fenicia y teñida en la roja sangre del *múrice* de los mares de Tiro, sujetaba la guedeja, medio merovingea, á la espaciosa y elevada frente ática:

Las mugeres.... fuera de las que sabian arrebatarse alguna armonia á la vieja lira de Ilión para dar resonancia á las cuerdas de las suyas, legislaban, *de occultis*, como Solen, ó trastornaban con su liviana hermosura alguna cabeza corintia (2), ó quizás anticipaban los fulgores de la piedad cristiana dando su hogar por sepúlcro al extranjero, del mismo modo que, *Niso* y *Eurialo* producen en la antigüedad romana, el primer albor de idealismo del sacratísimo sentimiento de la amistad y del amor, una de las joyas de mas valia que la religion del Calvario descubrió en el humano corazón,—fuera de estas, amigo mio, no hacian gran papel si reparámos que un pueblo adolescente, si bien muy grande en muchos conceptos, corre gran peligro de ver trastornado el dominio rutinario de los sexos sobre las cosas de la tierra.

Como la curiosidad es en mí, algo que se parece á mal ingénito, aun durmiendo, me acometió un acceso del crónico padecimiento; escitado, segun creo, por algunas notas de instrumentos sonoros que, acordadas con voces naturales, salian por la cúpula y por la puerta de un edificio de forma muy hermosa y original, como aves invisibles de Fasanía estremeciendo el aire con su pluma de felpa de oro, hilada en la rueca de las hadas.

José Ojea.

(Continuará.)

LA ROMERÍA.

III.

Son las dos de la tarde del día de la romería, hace un calor horrible y todos los romeros buscando una agradable sombra, han venido á cobijarse bajo las frondosas ramas de los copudos castaños del soto del Sr. T... qué al pie de su magnífica quinta se extiende. Aquí y allá

(1) Estas cintas, de hilo, lana ó seda, venian á ser una especie de despojos de ciertas fiestas campestres con que adornaban los sepulcros y la frente de los dioses. Mi sueño las colocó en la cabeza de los mortales.

(2) Todo el mundo conoce la historia á que alude esta indicacion.

(1) Chateaubriand.

(2) Esta célebre cortesana, fué oriunda de Siracusa; pero su nombre está unido á la historia de la Grecia.

se ven diseminadas multitud de familias, que sentadas ó acostadas indistintamente en la verde alfombra, comen encima de un mantel blanco, lo que de vispera habian preparado en su casa. No son solo paisanos los que así se divierten, son tambien señores y señoritas muy encopetadas, que por gozar de tales delicias, no temen tostarse, desde Teo á Vedra. Hemos querido evitar al lector el sofocante calor de la iglesia y por eso ahora á la sombra, vamos á oír de boca de la elocuente, de la inspirada, de la quijota Srta. de D... la relacion de todo lo sucedido.

Pues si, señores:—dice la ex-bella colocando una flor en el pelo—hacia un calor tan insupportable en la iglesia que ni siquiera dejaba respirar, luego el cura es tan poco amable con las chicas que consiente que estas se rocen con las aldeanas; tal majadería solo aqui se consiente; por lo demás la romería estuvo buena, se cantó una misa de *requiem*, la música lo hizo admirablemente y aunque el cura de San Miguel, estuvo un poco ágrío contra las jóvenes coquetas que se olvidan de sus deberes, desenvolvió perfectamente su teoría del misterio de la Encarnacion, y en mas de una ocasion hizo verter lágrimas á los concurrentes con su sermón.

¿Sabe V. algo del baile de la tarde,—interroga á la oradora un joven barbilampiño, que rasca el lábio superior, creyendo acariciar un bigote que no existe, y que por señas, es el hijo mayor de una casa fuerte de Arnois, que en otros días mejores gastó horca y cuchillo, peto y caldera.

Vaya si sé querido Sebastian—responde la aludida—como que por el dichoso baile, hemos tenido una acalorada discusion con el cura. Figuréense ustédes hasta donde llega su ridiculez, que dice que es una ofensa á las cenizas de los muertos el que nosotros bailemos en el átrio, en aquel hermoso campo que hay detrás de la iglesia, y nos lleva allá junto al crucero, que mas bien parece aquello una montaña que otra cosa. Solo al bueno de D. Manuel, podian ocurrírsele semejantes pensamientos, porque es enemigo decidido del baile. Pero como el que manda no ruega, no hay remedio sino contentarse.

Tres horas despues y cuando los estómagos van repletos y las cabezas calientes, vuelven los romeros á marchar camino de la iglesia y dividiéndose la música en dos partes, toca en un lado á los paisanos, que lucen sus trajes de fiesta, y en otro á las señoritas, que dejan adi-

vinar sus encantos aprisionados por las elegantés batas de verano.

Vuelve á gozarse tanto ó mas que el día anterior, se repiten las mismas escenas, y solo cuando la noche ha cerrado por completo, y la luna rasga las nubes para enviar al mundo sus pálidos destellos, abandonan el campo labradores y señores.

En los corazones de aquellos seres vivientes van cien diferentes sentimientos de alegría ó de tristeza, que suelen ser interrumpidos por la poderosa y cadenciosa voz de unos cuantos mozos que entonan el *ala...la...la...laa...*

Waldo Alvarez Insua.

Vedra Setiembre de 1876.

Á GALICIA.

Hacia la patria querida,
anhela volar mi alma,
que suspira por la calma
que gozó toda la vida.
¿Cuando volveré á gozar
de tus auras la caricia?
¿Cuando volveré, Galicia,
tus encantos á admirar?
Suelo formado de flores,
cortina inmensa de tul
tejida de oro y azul
que despide resplandores;
prados de eterna verdura,
hermosos valles amenos,
rios claros y serenos
que reflejan su hermosura;
Galicia, hermoso verjel
de paz, de gloria y amores,
todo en tus valles son flores,
todo en tus flores es miel!
En las orillas amenas
de tus rios plateados,
como en los rios soñados,
son de oro las arenas.
Tus albas tienen poesia,
y tienen tus noches calma,
noches que abisman el alma
en grata melancolia.
Bella imágen del Edem
que el cielo dejar nos quiso,
encantado paraíso
donde solo brota el bien.
Todo en ti respira amor,
del arroyuelo el murmullo,
de la tórtola el arrullo,
y el trino del ruiseñor,
que al cantar llora sus penas
allá en el bosque escondido
y parece en su quejido
que acompaña á las agenas.
Todo tiene en ti poesia,
todo tiene un dulce encanto;
la noche al tender su manto
y el alba que anuncia el día.

¿Cuando volveré, Galicia,
tus encantos á admirar?
¿Cuándo volveré á gozar
de tus auras la caricia?
¡Oh, como anhelo impaciente
que me torne mi ventura
á respirar tu aura pura
y tu balsámico ambiente!
Adios, Galicia querida
adios, mi pátria adorada,
tierra por Dios destinada
al encanto de mi vida!
Adios, riberas del Miño
mis ojos no pueden veros
y lloran al ofreceros
un recuerdo de cariño.
Empecé á saber sentir
en tu perfumado suelo....
bajo el azul de tu cielo
quiero, Galicia, morir!

Filomena Dato Muruais.

Madrid, Marzo de 1875.

El poder del oro.

(LEYENDA).

Al distinguido literato D. Modesto Fernandez y Gonzalez
en prueba de amistad y cariño.

VII.

A donde vá, ¡quién sabe! en su amargura
No halla senda propicia á sus anteojos,
Y sus piés van cruzando á la ventura
Un desierto sin fin, lleno de abrojos.

Con inquietud sus ojos
Ávidos investigan, lontananza
Que limitan los círculos del monte,
Cual si viese brillar una esperanza
Tras el vapor del último horizonte.
¿Quién sabe á donde va? De sus pasiones

Desbordado el torrente,
Juguete de distintas emociones,
El mismo ignora, lo que piensa y siente,
Su corazón, no sabe lo que anhela;
Cada queja que dá, vuélvese un grito,
Y vuela, vuela, vuela,

Con las alas de un vértigo infinito.
Y prosigue su marcha fatigosa

Cual si fuese movido
Por alguna potencia misteriosa,
Hasta que al fin por el dolor rendido,
Delante del callado cementerio,
Detuvo su carrera murmurando,
Con acento de queja y de misterio:

«¡Me vendió y aun la adoro,
Aun recuerdo su nombre suspirando,
Aun la adoro despues que me ha vendido
Por la codicia estúpida del oro!»
«¡Me axfisio en esta aldea, no respiro,
Ambiciono otra atmósfera mas pura,
Y sin embargo dejo este retiro,

Con mi alma desgarrada de amargura!»
«¡Ya me siento morir veo la muerte
En la mansion que fué mi cuna un dia,
Y á mi pesar la malhadada suerte
Me arrastra á ella.... ¡Pobre madre mia!»
«¡Que desgraciado soy, dos sentimientos,
Bien contrarios los dos, los dos profundos,
Encienden en mi sér dos pensamientos,
Cual en mi corazón forman dos mundos!
Y en su triste coloquio proseguia
Cuando á su espalda, llena de ternura
Una voz exclamó: Ave-Maria;

Levantó la cabeza,
Observó del que hablaba la figura,
Y dijo cen acento de tristeza:
—Tenga V. buenas noches Sr. Cura.
—Muy felices buen Carlos, ¿y que esperas
Solo en este lugar?

—Yo nada espero;
Muertas mis ilusiones placenteras
No tengo que esperar y desespero.
—Muy filósofo estas.

—¡Filosofía!
Para alcanzar esa preciosa gracia,
No hay propiedad, razon, sabiduria
Ni maestro mejor, que la desgracia.
Todo el hombre que sufre se hace un sábio,
Y no revela al mundo su talento
Porque cuanto concibe el pensamiento
Expresarlo no sabe el torpe lábio.
—¡Por la Virgen del Cármen! me sorprende
Oírte hablar así ¿que es lo que pasa?

¿Algún pesar te ofende?
¿Amaga algún dolor tu pobre casa?
—Confesároslo á vos me causa espanto,
Me horrorizan mis propias liviandades,
Y aun hallándome al pié del camposanto
No tengo voz para decir verdades.
—Cuanto mas hablas, quedo mas confuso,
Y saber tu afliccion y penas quiero;
No tomes mi pregunta por abuso,
Dí, ¿qué hacías tan solo en el Crucero?

Esta pregunta, hecha
Con un gran interés, aunque con calma,
Despertando su amor, como una flecha,
Hirió todas las fibras de su alma.

Valentin E. Carvajal.

(Continuará)

CONOCIMIENTOS ÚTILES.

Mastic para pegar loza y cristal.

Cola de pescado, azucar cande y goma arábica, disueltas en espíritu de vino.

OTRO PROCEDIMIENTO. — Se mezcla queso blanco sin crema, con cal apagada al aire con muy poca agua. El queso se liquida desde luego, y se va añadiendo poco á poco la cal, hasta que el mastic tenga la consistencia ne-

cesaria. Preparado de este modo, se aplica enseguida sobre la parte rota, y se unen las piezas, que se mantienen en este estado de una manera cualquiera un breve rato, que será el suficiente para que el mastic se seque completamente.

VARIEDADES.

Con verdadera satisfaccion leemos en nuestro estimado colega de Madrid *El Siglo Futuro*, los siguientes párrafos referentes á un apreciable y cariñoso amigo nuestro, hijo de esta provincia:

Las razones que nos impidieron tributar á nuestro querido compañero y amigo el señor Ferreiroa elogios merecidos, pero que en nosotros hubieran parecido parciales, no nos vendan copiar el siguiente suelto que encontramos en *El Conservador*.

Nos vemos obligados á omitir ciertos calificativos, y tenemos que hacer salvedades sobre la opinion que *El Conservador* tiene del estado de la oratoria sagrada en España; opinion y calificativos que dan más valor á los elogios de *El Conservador*.

«Es tan notable la decadencia en que está entre nosotros la oratoria sagrada, que al oír por casualidad dias pasados en la Iglesia de San Antonio del Prado al jóven Presbítero Sr. Ferreiroa, sentimos un verdadero placer, porque veíamos en él, y tenemos mucho gusto en consignarlo así, al iniciador de una oratoria sagrada noble, elevada, sería cual corresponde á poblacion tan culta como Madrid. Belleza de forma, elevacion de pensamiento, rasgos de elocuencia que recuerdan á los mejores oradores de Nuestra Señora de Paris: hé aquí el efecto que nos produjo el sermón del Sr. Ferreiroa, á quien felicitamos sinceramente, excitándole á que continúe por ese camino, en el cual no solo conseguirá grandes triunfos, sino que logrará deterrar la oratoria.... que hoy domina casi esclusivamente en los templos de Madrid.»

SECCION LOCAL.

Hoy á las cuatro y media de la tarde hizo su entrada en esta capital el Batallon Provincial de Orense. Salieron á recibirle una comision de la Excmá. Diputacion provincial, el Sr. Gobernador civil interino Sr. Barbeito, el Sr. Gobernador militar, Gefes de la guarnicion y varios individuos del ilustre Ayuntamiento. Un gentío inmenso se agrupaba en las calles del tránsito, en tanto que multitud de bombas,

cohetes voladores y los acordes de las músicas daban mayor animacion al acto.

Al pasar el Batallon por la calle del Instituto, delante de la Sociedad Recreo, fué saludado con entusiastas aclamaciones habiéndosele arrojado poesias, flores y palomas. En la plaza de la Constitucion y desde las galerias del Casino fué obsequiado con coronas, ramilletes y cigarros, presentando el Secretario de esta Sociedad al Jefe del Provincial Sr. Miramon, un hermoso ramillete y palomas. En las calles del tránsito lucian colgaduras, y para esta noche se prepara una iluminacion general.

Durante la formacion en la plaza, se repartieron 2.000 ejemplares de un extraordinario de *O Tio Marcos d'a Portela*, alusivo á la entrada del Provincial.

Indescriptible era el entusiasmo con que fueron recibidos por la poblacion estos valientes soldados, que despues de las fatigas de la guerra, tornan á los hogares en donde tienen sus mas íntimas afecciones.

Enviamos la mas cordial enhorabuena á los Jefes, Oficiales y Soldados del Batallon provincial de Orense.

Sentimos que no se le hayan tributado, al ménos muestras de cariño, al Batallon Provincial de Pontevedra, á su paso ayer por esta poblacion, pues compuesto en su mayor parte de hijos del país y que sufrieron igualmente las penalidades de la guerra, merecedores eran tambien de ser recibidos con júbilo.

Por el Gobierno civil de esta provincia, se ha convocado, en circular de 23 del corriente, á la Excmá. Diputacion provincial, á fin de que se reuna para celebrar la segunda sesion ordinaria el dia 1.º de Abril próximo.

Debiendo ocuparse en esta reunion de la formacion de presupuestos, encarecemos á los Sres. Diputados tengan en cuenta la peticion presentada al cuerpo provincial por la Comision encargada de solemnizar el segundo centenario del natalicio del P. Feijóo, ilustre sábio, hijo de esta provincia.

En los dos sábados últimos no ha celebrado sesion el Ayuntamiento de esta Capital.

El Domingo ha sido conducido al cementerio general, el cadáver de nuestro apreciable amigo D. José de la Torre Amor, que sucumbió despues de una larga y penosa enfermedad. Enviamos el mas sentido pésame á su desconsolada familia, y hacemos votos por el eterno descanso del finado.

El próximo domingo 2 de Abril, se celebrará con mayor solemnidad que de costumbre la fiesta de San Lázaro. Se iluminará el frontispicio de la Capilla, y se arrojarán multitud de voladores. La Misa solemne y Sermón tendrá lugar en la Iglesia parroquial de Santa Eufemia del Norte.